

# Dionisios Solomós, poeta nacional de Grecia

*Gabriel Mustakis*

Cónsul General y Consejero Cultural de la Embajada de Grecia

Hace ciento trece años, el 21 de febrero de 1857, murió Dionisios Solomós, el poeta nacional de Grecia.

Quizás puede que haya encontrado en la muerte lo que buscó durante toda su vida: la fuga del alma humana de las ruindades de la existencia y su estada feliz en un paraíso, en medio de lo que él llamaba las Grandes Realidades. No conocemos, por cierto, si eventualmente el poeta llegó a tal edén; pero sí sabemos que los griegos, dondequiera que se encuentren, cuando levantan la voz para cantar su Himno Nacional, entonan la palabras escritas por Solomós. El es quien compuso los inspirados versos del *Himno a la libertad*.

Dionisios Solomós nació en Zante, una de las siete islas del grupo jónico, en 1789. La familia de su padre, que había llegado originariamente de Creta, era a la sazón una de las aristocráticas de Zante y po eía medios suficientes como para a egurar la independencia económica del poeta durante toda su vida. Su madre, en cambio, era una mujer del pueblo, y esta unión debía jugar un papel importante en su poesía —tal como ocurrió con Dante, por quien Solomós profesaba gran devoción—, inclinando a un espíritu ari tocrático hacia la simplicidad y frescura de la lengua materna, la demótica. el idioma griego vernáculo.

A la muerte de su padre, Solomós heredó el título nobiliario conferido a su familia por los señores venecianos de la isla. Los venecianos, que dominaron las Siete Islas durante trescientos años, habían establecido el Libro de Oro, en el que se inscribían los nombres de lo isleños prominentes, y el cual servía de referencia en la designación honorífica de cargos públicos.

El ingreso al Libro no era difícil: bastaba poseer una buena fortuna para hacerse incluir en él. De esta suerte surgió en Zante un enjambre de nobles que llevaban el título de conde, vivían en la ciudad y formaban la élite intelectual de la isla. Entre ellos figuraban los miembros de la familia Solomós.

Solomós pasó los diez primeros años de su vida en la isla natal. Al cabo de este tiempo, y según co tumbre con los niños de su rango, fue enviado a educarse a Italia, primero a Venecia, luego a Cremona y, finalmente, a la Universidad de Padua. Aquí obtuvo un título en leyes, el que le fue dado, según confiesa él mismo, gracias a la bondad de sus profesores. Pero, aunque no mereciera premio alguno como estudiante de derecho, no cabe duda respecto de sus dones poéticos, que se expre aban todavía sólo en latín e italiano.

En 1818 Solomós retornó al hogar; todo su aspecto denotaba en él a un nuevo Dante. Conocía perfectamente el idioma italiano y se auguraba que alcanzaría fama como poeta de esa lengua, tal cual ocurrió con otro poeta griego, Hugo Fóscolo, de Zante también.

Sin embargo, aunque Solomós escribió muchos poemas en latín e italiano, estaba destinado a ser el fundador de la poesía griega moderna. En efecto, Solomós utiliza el italiano, pero no lo cultiva, no se ocupa de él, no le da importancia. Lo escribe al azar, según se advierte en su manuscritos. Todo su amor, especie de sagrada adoración, lo entrega a la lengua del pueblo griego, a la que estudia con pasión, examina sistemáticamente y se esfuerza por enriquecer y elevar.

A su vuelta de Italia se dedicó, pues, a cultivar la lengua materna, llegando a dominarla, y descubrió gradualmente, al contacto con la gente, las fuentes de su propio espíritu creador. Fue entonces que e cribió lo que puede llamarse u temprana poesía. Esta obra consiste de series de poemas líricos breves, que, a decir verdad, no parecían prometer mucho. Son loas a vírgenes, a la virginidad y a quienes mueren jóvenes e inocentes. Pertenece a esta producción, por ejemplo, la primera que escribió en griego, un canto dirigido a una joven criada en un convento:

*Mi hermosa joven del convento, aquí estoy y espero;  
ven a la reja a ver cómo estoy cantando.  
Para ti mi verso surge dulcemente de mi corazón.  
Que el muro lo deje pasar y no se ponga celoso.  
Trata de escapar, si puedes; ven, para que pueda yo besarte;  
solamente con un beso lograré apagar mi llama.  
Mi hermosa joven del convento, ven aquí y piensa  
que yo, inocente mía, no te desfloraré.*

El tema varía levemente en otro poema temprano titulado *El sueño*. El poeta sueña que está una noche con su amada y le pregunta a las estrellas si alguna vez han visto imagen tan hermosa:

*Digan si alguna vez vieron  
en otra tan hermoso pelo,  
mano semejante o semejante pie,  
semejante angelical apariencia.*

Por esta época se multiplican en Europa las ideologías políticas y Solomós recibe en un principio considerable influencia de los liberales italianos, quienes luchaban, mucho antes de Napoleón, contra el feudalismo en Italia. Lo que más impresionó al poeta fueron sin duda las revoluciones contra los señores feudales italianos y alemanes, al frente de las cuales actuaba el líder Santa Roxa. Al ser sofocado tales levantamientos en Italia, Santa Roxa y sus camaradas huyeron a Grecia, peleando contra los turcos, en 1821, por la liberación del país.

La dominación francesa en las islas jónicas puso a Solomós, joven todavía, en contacto con las ideologías liberales más avanzadas de su tiempo. La Revolución Francesa acababa de terminar e irradiaba profunda influencia entre los intelectuales europeos. De ahí que, naturalmente, ella alcanzara también al poeta, cuyo espíritu, en adelante, iba a albergar nuevas ideas. Con la caída de Napoleón, las Siete Islas pasaron a poder de los ingleses, quienes, impopulares al comienzo, tardarían años en restablecer el orden, por cuya razón se vieron obligados a llegar a un entendimiento con la clase más adinerada, la que coadyuvó a aquietar el territorio.

Todos estos acontecimientos contribuyeron de importante manera a desarrollar en Solomós su sentido de la libertad. En contacto estrecho y permanente con otros intelectuales y escritores de las Siete Islas, él conservó con fervor hasta sus últimos días el sentimiento de la libertad, que halló expresión precisa en su poesía. Mediante sus poemas y las relaciones antedichas, ayudó considerablemente a la formación y existencia del *Rizospastis*, movimiento incubado en las islas, el que, tras una prolongada lucha verbal, logró la liberación pacífica de las mismas.

Bajo este ambiente social y psicológico nació el *Himno a la libertad*. Escrito en 1823 e impreso en Misolonghi en 1824, consta de 632 versos. En los primeros, se describe a la libertad surgiendo

de los huesos de todos los héroes griegos que murieron defendiéndola:

*Te conozco por el filo  
terrible de la espada.  
Te conozco por la mirada  
que con fuerza mide la tierra.  
De los huesos sacada  
sagrados de los helenos,  
y como antes valerosa  
¡salve, oh, salve, libertad!*

*Allí adentro morabas  
amargada, avergonzada.  
Y una voz esperabas  
que ¡ven de nuevo! te dijera.  
Tardaba en llegar aquel día  
y todo en silencio seguía,  
porque todo la amenaza obscurecía  
y la esclavitud oprimía.*

Este extenso poema de Solomós revive el sufrimiento sobrellevado por la nación helénica durante los cuatrocientos años de yugo turco y expresa, con singular perfección técnica, la alegría derivada del reencuentro de la libertad.

En efecto, cuando una raza humillada y esclavizada reencuentra la libertad y el derecho a la vida, siente la necesidad de estallar espontáneamente en un sonoro grito de victoria. *El Himno a la libertad* es e te grito victorioso, que aun ahora, cuando se oye como canto de resurrección en la guerra y en la paz, su verso mágico traduce el latido del corazón de un pueblo.

*El Himno* fue traducido al italiano por Gaetano Grassetti, al francés por Stanislas Julien, y al inglés por Charles Sheridan, de modo que el mismo año en que apareció pudo satisfacer la curiosidad universal de los filehelenos, en los tres idiomas más importantes de Europa. El poema fue adaptado al pentagrama por el compositor jónico Nicolás Mantzaro, profesor de la Academia Jónica. Sus cuatro primeras estrofas ganaron pronto dominio popular, pasando a convertirse en el Himno Nacional.

El sufrimiento del poeta y su identificación con su pueblo se patentiza también en un poema corto titulado *La destrucción de Psara*, escrito en 1824, luego de la masacre total de esa isla a

manos de los turcos. La composición se basa en un tema similar al del *Himno a la libertad*:

*Sobre la tierra carbonizada de Psara  
la gloria vaga sola  
pensando en sus guerreros-héroes,  
llevando una guirnalda sobre su pelo  
hecha de unas cuantas hierbas  
dejadas sobre la desolada tierra.*

De considerable extensión es el poema, escrito en griego, *Oda a la muerte de Lord Byron*. Aquí el vate utiliza el mismo metro del *Himno a la libertad*. Consiste en un elogio a su congénere inglés y muestra la gratitud del pueblo griego hacia Byron, quien idealizó con su sacrificio la lucha de los helenos por la libertad, despertando en Europa un sentimiento filehelénico.

Los europeos siguieron con atención la llegada a Grecia del poeta, y el propio Goethe no fue indiferente a ella, explicándola, a veces, como una decisión heroica, y otras, como una forma de evolución personal. Por eso, cuando el autor de Fausto supo de la muerte de Byron, comentó que le había alcanzado en el momento preciso, tanto al hombre cuanto al poeta, para transformarlo en un símbolo luminoso y puro.

Goethe y Solomós admiraban profundamente a Byron, no sólo en tanto escritor, sino también porque poseía algo que a ellos les faltaba: la actividad heroica de la vida. Euforión es el propio Byron, una concepción elevada, hijo de Fausto y Helena, que une el espíritu romántico y el clásico y representa una posición contraria a todo aquello que se puede lograr fácilmente.

En cuanto a valía intelectual, Solomós puede con justicia ser clasificado entre los más prominentes de su tiempo. Dotado de una inteligencia muy aguda, pudo percatarse del cambio que estaba teniendo lugar en las condiciones sociales de su medio y luego expresarla en sus poesías. Así, incorporó de tal modo a sus poemas los hechos de la historia nacional contemporánea, que, en este sentido, solamente pueden compararse a Valaoritis, otro de los poetas de las Siete Islas, y Palamás, poeta posterior, quien hasta quizás lo sobrepasó.

Solomós fue uno de los primeros escritores griegos en separarse del estilo purista y cultivar la lengua griega vernácula; de ahí que su obra llegara a ser la base de la poesía helénica moderna.

Poseía Solomós una extraordinaria capacidad de concepción poética, la que siempre procuraba controlar debido a su conocimiento incompleto del idioma griego. Por eso, mientras sus poemas italianos, sonetos en su mayor parte, denotan una composición intacta, los que escribió en griego abundan, en cambio, en alteraciones y correcciones. Jamás estuvo él, por lo mismo, satisfecho de estos últimos, y trataba siempre, apelando al recurso sonoro de la recitación, de detectar defectos en ello. Es por esta causa que una serie de versos griegos aparecen siendo más largos, en un intento del poeta por hacerlos más melódicos, pero afectando con frecuencia el sentido de los mismos.

Es incompleto también su *Diálogo*, escrito en prosa, que trata sobre la discusión que tiene lugar entre un poeta y un erudito. En él, Solomós trata de hallar ese estado mental completo donde un hombre puede ser feliz. Situándose siempre entre los males que existen en la naturaleza, la parte que le corresponde al destino en la vida de los seres humanos y la lucha del hombre por sobreponerse a aquéllos, utiliza el *Diálogo* a manera de foro para proponer y encontrar quizás para sí mismo un estado de felicidad en la existencia del hombre.

En el prólogo a la edición de las obras de Solomós, hecha en 1859 por Iacobos Polykas, amigo y biógrafo del poeta, aquél escribe lo siguiente: "Su labor en el arte, lo mismo que su conversación, constituían un empeño espontáneo e ininterrumpido destinado a fundir su individualidad en verdad absoluta, corroborando de este modo —agrega— el axioma de Heráclito, según el cual aunque se posee una razón común, la mayoría vive como si tuviera una sabiduría propia".

Antes de trasladarse, en 1828, a Corfú, Solomós permaneció diez años en Zante, y por la obra que ahí escribió puede observar e ya en él un enfoque de mayor dramatismo, el que parece derivar de la contradicción que percibía en la vida: en efecto, mientras por una parte fuerzas malignas llevan a los hombres a cometer actos de brutalidad, por otra, a veces se dejan ver en la naturaleza humana rasgos nobles que permiten al hombre o a la mujer triunfar sobre los impulsos de la corrupción.

El primero de los poemas maduros de Solomós, titulado *El cretense*, fue compuesto en 1834. La obra se inicia en la sección decimooctava, faltando las primeras diecisiete, que tal vez nunca se escribieron. En esta poesía un cretense trata de salvar a su desposada durante una tormenta marina, mientras el resto de su

familia ha sido muerto por los turcos. El poeta se halla mar adentro, a bordo de una pequeña embarcación, con su amada; la tormenta arrecia. Pero de pronto interviene un poder misterioso o que contiene a la naturaleza; el viento cesa y desciende la calma; una aparición se alza ante el cretense y lo mira; a éste le hace recordar algo, a alguna madona pintada en una iglesia, un sueño que soñó no sabe cuándo. El poeta trata aquí de expresar justamente esta inexpresión, de comunicar la naturaleza viviente de esta experiencia incomunicable:

*No era la voz de una doncella en los densos bosques,  
cuando el lucero aparece y las aguas se enturbian  
cantando a la naturaleza su amor secreto,  
del árbol y la flor que se abre y mece.*

*No era un ruiseñor cretense que levanta su voz  
a altos y salvajes peñascos, donde tiene su nido,  
y aunque la mar distante murmura la noche entera,  
muy lejos la llanura,  
hasta que apareció la aurora y se fundieron las estrellas  
y ella también escucha y las rosas caen de sus manos.*

*No era la suave flauta que yo escuché cuando solo  
sobre el monte Psiloriti, donde el dolor a menudo me llevaba,  
donde yo vi la estrella celestial brillar a medio cielo  
y montañas sonriéndole, los mares y valles,  
la esperanza de la libertad estremecía mis entrañas y gritaba:  
"Oh, patria divina, bañada en sangre",  
y llorando yo estiré mis manos hacia ella con orgullo;  
hasta su calcinada piedra y praderas secas son hermosas.*

*Ninguna música, ningún pájaro, ninguna voz pueden compararse,  
quizás ningún sonido como éste existe sobre la tierra.*

*No eran palabras ni sutil sonido...  
el cercano eco no podía enviarlo de vuelta.*

*Yo no podía decir si venía de cerca o de lejos;  
llenaban la brisa como la fragancia de mayo,  
dulce, inefable...*

*Amor y Muerte no son más potentes,  
tan plenamente poseyó mi alma.*

*Ni cielo, ni mar, ni orilla, ni doncella  
podían entrar.*

*Me mantenía atado por más que yo trataba  
de deshacerme de mi carne para seguirlo.*

*Por fin cesó y la naturaleza sintió el vacío,  
y mi alma, suspirando, se llenó inmediatamente con mi amada.  
Finalmente llego al mar, deposito con alegría a mi amada  
en la orilla, y estaba muerta.*

La filosofía de Solomós, si así podemos llamarla, puede ser sintetizada como consistiendo en el logro de la felicidad, dentro de la cual, rompiendo con todos los vínculos del mundo, tiempo y lugar, el amor se confunde con la muerte y la obscuridad, a pesar de lo que es capaz de alcanzar brillo divino y convertirse en la consumación de la vida humana.

En lo que tal vez constituye su mayor esfuerzo poético, *Los libres asediados*, Solomós procuró simbolizar el drama del alma que busca zafarse de todos los lazos que la atan al mundo y realizar su esencia divina. Por escenario de este drama simbólico, Solomós eligió la ahora célebre Misolonghi y se propuso desarrollarlo utilizando el suceso o histórico contemporáneo que hicieran famosos el asedio turco y el postrer intento tenaz de los griegos sitiados por abrirse camino hacia la libertad.

Primeramente el vate tituló *Deber* a su composición, pero más tarde la llamó *Los libres asediados*, agregando a ella el siguiente comentario: “En este poema ha de perdurar largo tiempo la terrible lucha librada por los sufridos y desafortunados, pues ahí se revela, inmaculado y santo, el paraíso intelectual y moral”.

Es lamentable que este vigoroso trabajo haya quedado incompleto. Los fragmentos que han alcanzado hasta nosotros están escritos en metros distintos, abundan en cuadros vívidos y realistas y contienen atormentadas impresiones que retratan los padecimientos del pueblo de Misolonghi durante el sitio y el éxodo heroico.

En esta obra todavía el poeta sigue su teoría de la esclavitud del hombre respecto de la naturaleza, y de que la moral perfecta y la existencia feliz pueden lograrse sólo cuando aquél consigue sobreponerse a los impulsos de ésta y prevalece el intelecto. Por tal razón, en *Los libres asediados* la naturaleza es presentada como una tentación que distrae al hombre de su heroico empeño. La Primavera y los Turcos asedian Misolonghi:

*La belleza natural que los rodea impaciente  
más aún al enemigo por apoderarse del bello lugar,  
y aumenta más también la desgracia de los asediados,  
al pensar que pueden perderlo.*

*Rubio abril baila con Eros y la naturaleza halló  
 su mejor y más rica hora. En la creciente  
 sombra que encierra frescura y fragancia,  
 un desmayado y nunca oído trinar de pájaros.  
 Claras y hermosas aguas, agraciadas aguas  
 se vuelcan en el abismo perfumado,  
 roba el perfume, deja su frescura y,  
 mostrando al sol los tesoros de su fuente,  
 aquí y allá se lanzan y cantan como ruiseñores.  
 La vida palpita afuera sobre la tierra, la ola y el cielo,  
 pero sobre el claro, el muy quieto lago,  
 quieta calma, clara hasta las profundidades, la mariposa  
 que había perfumado su sueño dentro del lirio  
 estaba con una pequeña sombra desconocida jugando.*

*¡Oh, levemente sombreado, vidente ¿qué has visto esta noche?  
 milagrosa noche, noche sembrada de magia!  
 Sin la tierra, el mar y cielo para respirar,  
 así como la abeja cerca de la pequeña flor;  
 en torno a algo inmóvil, que ilumina dentro del lago,  
 sólo intervino la luna,  
 y hermosa una joven salió vestida en su luz.*

Mientras se escucha este canto que hechiza el espíritu —es Polyla quien entrega el comentario—, que amenaza con despertar de tal forma en los asediados el amor a la vida hasta reblandecer u coraje, uno de los capitanes griego hace sonar la trompeta llamando a consejo; y el ahogado toque que sale de sus débiles pulmones tiene eco en el campo enemigo, provocando en los turco la risa y un sonar de respuesta:

*Sonoras risas se esparcen en el ejército del enemigo campo,  
 y un toque burlón es lanzado de vuelta a los cielos.  
 Golpeando cerca y lejos, suena  
 en el inmenso y nítido aire.*

Y justo cuando el turco deja de tocar, la flota enemiga e acerca, el trueno hace temblar el aire largo tiempo y en medio de la tormenta

*Cual burbujas el agua hirviendo  
 saltó de la tierra negra.*

Hasta ahora los asediados han oportado indescriptibles padecimientos con la esperanza de que lleguen navíos amigos y corten el círculo de hierro que los envuelve, pero ya pierden toda ilusión y “su resistencia final los convierte en mártires”. Entonces, y según rompe la aurora y la rueda completa su círculo, los mártires hacen su elección de ser libres, sea con sus hermanos fuera del cerco enemigo, sea en el seno de la muerte. En e te momento postrero de autosacrificio desaparecen las limitaciones del mundo mortal y el hombre es po eído por una existencia nueva y liberadora.

La historia, para transformarse en poesía, debe ser penetrada con un sentimiento vivo y pensada profundamente. Y Solomós hizo ambas cosas, fundiendo, además, el sentimiento histórico con la conciencia de la raza, de modo que cuando glorifica el heroísmo helénico no hay quien pueda quedar impassible. El poeta supo engrandecer a su época; su poesía es para la nación griega una verdadera fuerza religiosa.

Después de *Los libres asediados*, Solomós ya nunca más trató de componer algo tan ambicioso; pero no por ello dejó de meditar en su problema: cómo crear y simbolizar adecuadamente la lucha entre el Paraíso y el Infierno, en la que el hombre, protagonista contra el caudal de violencia del mundo, surge al fin triunfante, aun en el momento mismo de la autoaniquilación y la muerte.

Merced a su realismo, al lenguaje que elige y a su habilidad para expresar con gran sencillez temas nacionales, Solomós se convirtió en el creador indiscutido de la poesía griega moderna. Por eso su nombre permanecerá siempre en el alma de los helenos, pues supo unir su inspiración poética a los acontecimientos históricos más notables de su raza.

La poesía de Solomós, que se esfuerza por servir fielmente a sus Grandes Realidades, no sólo ambiciona de pertar interés, sino que exige, además, ser entendida; pide al lector, igual que el poeta se impuso a sí mismo, que procure no meno que él de “extinguir su individualismo en la verdad absoluta”.

El año 1857, luego de haber tenido la suerte de ver libertada a su patria, Solomós falleció. Y porque ganó indiscutible merecimiento, u nombre vivirá eternamente en el corazón de cada griego, de modo que cuando un colegial levante su voz con fervor patriótico, su pensamiento volará al encuentro del in pirado poeta de la isla de Zante.

*De las sagradas cenizas de los helenos  
te has alzado valientemente*

*como antes, en antiguos tiempos,  
¡salve, oh salve, libertad!*

“La poesía neohelénica tiene un rey: Dionisios Solomós, cuya obra, de la solidez del granito y el brillo del diamante, no cederá a los embates del tiempo. Está llamada a iluminar siempre, con el ideal del ensueño, del amor, de la devoción patriótica. Su autor fue favorecido por la naturaleza con dones extraordinarios: noble elegancia, gracia, talento pictórico, sentimiento, ironía, pensamiento musical, facilidad de expresión concisa. Hasta en el verso más insignificante revive el alma humana, a veces bajo formas líricas, otras trágicas, otras cómicas. Ese es Solomós, que ha emocionado a generaciones enteras y lo seguirá sin duda haciendo mientras exista la nación helénica”.

## Dionisios Solomos, Greece's National Poet

He was born in Zante, one of the Ionic Islands, in 1789 and died in 1857. His father was an aristocrat and his mother a low class woman.

Solomos lived in Zante till he was ten; then he was sent to Italy to study. In 1818 he went back to Greece and he continued writing in Latin and Italian but without giving importance to the language. At the same time he began to write in Greek (in the demotic language), he began to study the Greek language and after mastering it, contact with people enabled him to reach the sources of his creative spirit. At this time he wrote what we can call his “Early Poetry”, short lyrical poems; one of them is “The Dream”. During this time he was in touch with the liberals that had gone to Greece from Italy. The Ionic Islands that were under the French government changed into British hands after Napoleons' fall. Solomos was always in touch with the European intellectuals and with his poems he helped a movement called the Rizo-spastis; this movement after a long verbal war obtained freedom for the Ionic Island

This was the atmosphere in which Solomos wrote his “Hymn to Freedom”, which became the Greek National Anthem, in 1823. The Hymn was printed in Missolonghi in 1824.

This “Hymn brings to life the sufferings of the Greek people

during the 400 years of Turkish domination and expresses the joy they felt when they obtained freedom.

The *Hymn* was translated into Italian by Gaetano Grassetti, into French by Stanislas Julien and into English by Charles Sheridan. The music was written by Nicholas Mantzaros.

Solomos's identification with his people is clearly expressed in *The Destruction of Psara* written in 1824.

The first of Solomos's poems not considered as an Early Poem is *The Cretan* written in 1834; afterwards he wrote *Duty* but unfortunately we only know part of it. Solomos also wrote in prose and in his *Dialogues* we appreciate his command of the Greek language.

Solomos was one of the first Greek writers that cultivated the vernacular and that is why his work is the basis of Modern Greek Poetry. He knew how to relate his poetic inspiration to the historical moments his people was living.